

“TRES PERSONAS”

***Namy**

La historia comienza bajo la luna de un verano de 1750 con nuestro querido Timothee Lombardi. Un bebé que al nacer no pegó grito alguno; un bebé que nació con una gran mata de cabello; un bebé con los ojos completamente abiertos y dilatados como si de la mismísima luna llena estuviésemos hablando; en una casa con únicamente una cama y en una familia que solo desayunaba y a veces cenaba, en un pueblo de París, Francia.

Se sabe que Timothee desde muy niño, era un chico temeroso incluso de sus propias decisiones, temeroso hasta de su sombra y con un grave insomnio. La gente que se encontraba cerca de él cuando cometía sus actos de desesperación, suele mencionar que ya lo veían venir, pues horas antes de aquel trágico incidente lo habían observado comprando una botella de alcohol y un frasco nuevo de medicamentos para poder conciliar el sueño.

Timothee desde que tenía cinco años oía lo que otros no oían, sentía lo que otros no sentían y cambiaba de humor tan repentinamente que se llegó a pensar que se trataba de una posesión demoníaca, cosa que era totalmente distinto a lo que en realidad acontecía. Era como si de repente estuviese bien y después fuese otra persona, con unas características mentales tan diferentes a las de un niño, era como si de un adolescente se tratase debido a la actitud que manifestaba, la forma de ver las cosas y el gran sentimiento de querer morir simplemente por quedar huérfano tras un accidente de carretera, a la edad de cuatro años.

Quedó al cuidado de una casa hogar, tras haber perdido a su madre, a su padre y a su hermanito en el vientre de su progenitora. Poco a poco comenzó a creer que estaba pasando por algo normal debido a su crecimiento, así que simplemente a ese momento donde quería llorar de dolor le llamó "Adler" y realmente no tenía un motivo en especial ese sobrenombre, solamente recuerda que era la marca más reconocida de bombones en ese entonces, y él al recibir únicamente uno en su cumpleaños lo hacía algo que apreciaba.

Recuerda un invierno de 1760 pasear por los amplios pasillos y altas paredes de la casa hogar, observar desde la ventana como todos jugaban en el patio y de repente sentir unas inmensas ganas de atar algo a su cuello y dejarse caer, la diferencia era que realmente estaba sucediendo. De un momento a otro sentía un gran odio por todo el mundo y un asco inmenso hacia su persona, sentimiento que un niño de esa edad no debería experimentar, pero actuaba como un joven de dieciocho.

Cada que era "Adler" su voz se tornaba grave y observaba el techo sin hacer nada, nada hasta que sus pensamientos suicidas atacasen y llegara gente a rescatarlo de sus intentos de quitarse la vida.

A los doce años, recuerda levantarse de su asiento para contestar unas preguntas formuladas por su maestro y al estar frente a todos sus compañeros se quedó gélido. Sintió su garganta adolorida, al intentar modular una breve palabra se sorprendió al escuchar su voz aguda, sus mejillas de inmediato se entintaron de un carmín violento, mientras se mordía el labio inferior y jugaba con sus dedos, la vergüenza lo invadió. Durante el transcurso de varios días posteriores a ese momento, se sentía como una chica, actuaba como una y pensaba como una chica, lo curioso era que no le incomodaba, se sentía muy bien, así que decidió llamarse "Adelaide", aceptando a la fémina en su vida, claro que cuando ese "efecto" pasaba se asustaba al cambiar drásticamente de humor, pero no solo eso, si no que "Adler" aparecía en sus pensamientos, como si le reprochase cosas que hacía sin intención, como tartamudear, también sabía que su propio "Timothee" se encogía en un lugar de su mente con vergüenza por lo sucedido.

Parecía que su vida pasaba lenta y tortuosamente sin saber por qué, sin saber si viviría otro día más, las cosas no podían empeorar o eso creía, hasta que al cumplir quince años un nuevo alter se apoderó de él, haciéndolo sentir pequeño, necesitado de amor y con una pizca de inocencia. Al parecer se trataba de una niña de cinco años quien tomaba su cuerpo de vez en cuando, únicamente cuando terminaba todas sus labores y quedaba en un estado somnífero. Para impedir que "Adler" lo tomara, aparecía "Lili", buscando remediar el posible daño que comenzaba a ocasionar la cercanía del rebelde adolescente en el templo que albergaba a tres personas, además del pobre Timothee. Tres personas a quienes tenía viviendo en su mente, apoderándose de su cuerpo cada que se les antojaba, pero que de una forma u otra ellos le provocaba un dolor tremendo en el corazón. No vivía tranquilo, es más, no vivía.

Su piel completamente pálida, sus huesos marcados por todo su cuerpo, sus labios secos, su cabello revuelto y sus rasgados ojos le ponían una apariencia totalmente peculiar en comparación con los demás jóvenes de su edad, por tal motivo era víctima de acoso en su mismo "hogar", si así se le podía llamar al lugar donde vivía, qué incluso se regía bajo la palabra de Dios. No tenía amigos, no tenía a nadie que realmente lo amara, estaba solo, abandonado incluso por Jesús.

¿Qué le pasaba? Un día era una chica tímida, al otro rato era un joven con ganas de terminar con su vida y por último se refugiaba en una niña, no había tiempo ni siquiera para ser Timothee, siendo sinceros ya ni quisiera sabía cuándo era él mismo en su propio cuerpo.

Decidió escribir un diario para registrar todo lo que sucedía con respecto a él, ya que no era escuchado por nadie, tampoco nadie se enteraría de la existencia de aquellas hojas y así se mantuvo días, meses, años.

Con lágrimas en los ojos empezó a escribir en esos maltratados papeles, humectando sus labios con su propia lengua y secando sus luceros con la tela de sus sucias prendas.

"Un día de 1768:

No puedo creer cuan miserable me siento con tan solo mi presencia. Quiero escapar de esta tiniebla, pero siento que los ojos a mi alrededor no me dejan escapar, como si sus fríos y largos dedos sostuvieran mis huesudos tobillos y me jalasen nuevamente al infierno en el que ya no quiero estar, en el que ya no quiero vivir, del que quiero escapar. Nuestro Timothee hace todo lo posible por luchar a pesar de nosotros porque únicamente somos una carga, porque somos obra del demonio. Hoy nos insultaron unos tipos del vecindario, nos golpearon y lastimaron nuestras rodillas, la gente solo veía, se persignaba y seguían su camino. No los culpo. ¿Quién ayudaría a una obra del demonio? Pero... Jesús, si es que existes... ¿Por qué no me salvas? ¿Por qué no perdonas mis pecados como el padre misericordioso que eres? ¿Por qué me dejas vivir así? ¡No lo entiendo! Si tanto me quisieras como lo dicen mi "hermanos" me ayudarías, tú lo harías".

Ese día, registrando sus memorias en ese papel, sin saber que sería la última vez, lo guardó debajo de su cama, se recostó en esta misma y se dejó abrazar por la helada noche hecho pelotita para poder descansar en paz.

Timothee falleció un día de 1768. Fue encontrado en su habitación con una soga atada al cuello y un banco tirado en el piso. "Adler" lo miraba.

Su mente había jugado con él, logrando que su propia persona acabase con su vida, sin que alguna de sus "personalidades" interviniera. Creía que estaba durmiendo cuando en realidad se encontraba cegado, acabando con el martirio en el que vivía.

Había nacido bajo la luna y enterrado bajo esta misma.